

CONGRESO: EN LA FACULTAD DE AGRONOMÍA DE LA UBA

Tiempo de pensar en el todo

La autora del siguiente artículo adelanta varias ideas de un evento sobre Responsabilidad Social Empresaria que se hará en la FAUBA.

Sara Horowitz. Especial para Clarín

horowitzsara@gmail.com

Las grandes transformaciones que llegaron de la mano del nuevo siglo **inciden en todos los órdenes y en todos los ámbitos de nuestra sociedad**. Por tanto, el universo empresario no ha permanecido ajeno a mutaciones y renovaciones. Entre ellas, quizás una de las más relevantes es que la empresa ha cambiado su relación con la sociedad.

Si hacia finales de siglo pasado la empresa debía rendir cuentas únicamente a sus accionistas, en la actualidad su relación con "el afuera" adquiere un nuevo marco a partir de una **visión integradora**. Un nuevo concepto de **compromiso con la sociedad**, la sitúa en un plano diferente y renueva su imagen de sí misma. Compromiso no entendido como obligación sino como oportunidad comercial estratégica para unos y satisfacción de responsabilidades éticas para otros. Y el cambio ha producido, sin duda, un impacto beneficioso en la comunidad.

Pero aclaremos un poco más esto del compromiso: no cabe aquí pensar que la empresa se reubicó en un rol de beneficencia, sino que ha adoptado un nuevo modo de participación en el escenario social: **una participación positiva, responsable y sustentable**.

La Responsabilidad Social Empresaria (RSE) es la nueva sigla empleada para definir este innovador e integrador enfoque que sustenta una nueva cultura empresarial, donde **la dimensión social adquiere importancia**.

En este sentido, la empresa hoy trabaja sobre **tres pivotes relevantes** que deben ser objeto de su cuidado: Ganancias, Gente y Planeta. Es un abordaje que vino para quedarse y necesita de tiempo, esfuerzo, actitud comprometida y la pasión de todos los implicados.

Cuando todavía estamos apenas acostumbrados al uso de normas ISO, que miden eficiencia, surgen nuevas normas para medir la RSE. Lo destacable es que las estadísticas demuestran que las empresas que adhieren a esta nueva filosofía, al implementarla, no sólo mejoran su desempeño sino que también aumentan sus ganancias, aun cuando subsistan escépticos que vean en la RSE una moda pasajera.

La RSE opera sobre la base de las iniciativas voluntarias y sustentables de muchas empresas, lo cual supone un verdadero cambio de paradigma.

Aunque lo neguemos, o intentemos hacernos los "distraídos", la realidad da cuenta de que **comenzamos a entender el daño que los seres humanos le hemos causado, y le estamos causando al planeta y a sus habitantes**. Además, las ideas competitivas de lograr la mayor ganancia en los negocios "a cualquier costo" están volviendo nuestra vida laboral y privada **miserable y de baja calidad**. La competencia y el individualismo aumentan **el estrés y el riesgo de enfermedades** y derivan en personas que en lugar de reconocerse como seres gregarios, parte de un todo social, privilegian lo redituable y el bienestar individual a expensas de las necesidades y sufrimientos de la comunidad.

Llevadas a niveles extremos en personas que no tienen familia, o no tienen contacto con sus familiares, estas conductas individualistas pueden derivar en **aislamiento social y en las patologías psiquiátricas más severas**. Y si, además, este aislamiento emocional se tiñe con

rencor o bronca por injusticias percibidas, puede derivar en **patologías sociales**. Estas se expresan en resentimiento e intolerancia y en la visualización del otro como enemigo potencial, conduciendo al reclamo de "**mano dura**" y "**tolerancia cero**" frente a la delincuencia. Este poner a la delincuencia en el "afuera" de la comunidad, escindirla de sus raíces, como no perteneciente a ella, exime del cumplimiento mínimo de nuestra responsabilidad social.

Otro paradigma diferente, no individualista sino de sentimiento social, crece y se fortalece en este estado de cosas. En él, al contrario de lo anteriormente descrito, **nos percibimos como formando parte de una comunidad y de un todo social** que nos involucra dentro de un planeta que compartimos y tenemos el deber —si no ya la necesidad— de cuidar.

Esto no puede inducirnos a desechar la idea de que los negocios deben autosolventarse. Si optáramos por esta creencia, convertiríamos nuestros negocios en una carga para el Estado. Más bien, el nuevo paradigma apunta a **que la empresa colabore con la sociedad**, como parte integrante de ella, para cuidarnos y avanzar sin la existencia de grandes brechas económicas que resultan negativas para todos. La sociedad ya no puede sostener más la existencia de empresas pobres y empresarios ricos; el alarde de riqueza dentro de una sociedad pobre es ofensivo. **El egoísmo necesita ser reemplazado por consideración hacia el otro.**

En el siglo XXI, la empresa debe ser diseñada, planificada y vivida como lo que es: parte de una sociedad y de una comunidad.

Así, en este nuevo paradigma: los empresarios tienen —tenemos— responsabilidades hacia los accionistas pero también hacia todos los grupos de interés (stakeholders) entre los que nombramos a los empleados, clientes, consumidores, comunidad, etc.

El pensamiento empresarial toma hoy dimensiones ecológicas, de **mantenimiento y respeto en la relación con el entorno: la gente y el ecosistema planetario.**

Se necesitan gestiones empresariales congruentes con los valores que se enuncian en la visión y misión de las empresas y los valores básicos de la sociedad, comenzando por el respeto a los Derechos Humanos. Principios éticos básicos como **libertad, justicia, igualdad, estabilidad laboral**, son la base de la vida empresarial en el paradigma del siglo XXI.

Hablamos, en este contexto, de capital económico y de capital social, de lazos solidarios en los grupos de trabajo y de condiciones mínimas de vida satisfechas para todos los miembros de la comunidad, entre los que necesitamos **mantener relaciones de solidaridad, honestidad y responsabilidad.**

Finalmente, la cuestión reside en cómo pensamos las relaciones de los individuos dentro de la sociedad: ¿como una suma aglomerada de individuos o como la integración de personas que, compartiendo la vida en este planeta, necesitamos **trabajar "en equipo"** para beneficio de todos y para la preservación de nuestro medio ambiente—hogar?

Parece ser ya tiempo de **reemplazar el "yo" por el "nosotros"**. Tiempo de **hacer primar el espíritu del todo en lugar de las partes**. Tiempo de tomar conciencia de que cada decisión empresarial incide hacia el interior de la misma empresa de modo notable, tanto como en la comunidad.